

Edgardo Civallero

Una biblioteca en donde
quepan muchas bibliotecas



**Una biblioteca en donde quepan muchas
bibliotecas**

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2020.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <https://bibliotecario.org/>

Una biblioteca en donde quepan muchas bibliotecas

Bibliotecas en descolonización. Por un modelo bibliotecario desde Abya Yala

Edgardo Civallero

Imposiciones

En origen, la biblioteca contemporánea es una estructura foránea, externa a América Latina y a sus culturas tradicionales. Tanto como pueden serlo, hasta cierto punto, el formato "libro" o el sistema "escritura".¹

Sobra decir que nos encontramos en un momento histórico en el cual esa institución, ese formato —y tantos otros— y ese sistema han sido asimilados por buena parte de las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, algo no ha cerrado del todo en tal asimilación: han quedado huecos, espacios vacíos, ausencias...

[¹] Por "biblioteca contemporánea" se entiende el modelo bibliotecario actual, ampliamente difundido en América Latina (y en el resto del mundo). Debido a una serie de razones cuyo abordaje excede la intención de este documento, se dejan fuera del análisis los libros, formas de escritura y archivos/bibliotecas pertenecientes a determinadas sociedades prehispánicas mesoamericanas; a pesar de su indiscutible relevancia histórica y cultural, esas formas de gestión del conocimiento no fueron ni las dominantes ni las más comunes en Abya Yala; por otro lado, sus características, valores, motivos y connotaciones tampoco son totalmente equiparables a las de los libros y las bibliotecas actuales.

En cierta forma, esas sociedades se han adaptado (o han sido forzadas a adaptarse) a la biblioteca, sus estructuras, sus colecciones y sus servicios. Sin embargo, la biblioteca no siempre ha hecho lo propio. Muy por el contrario: en no pocos casos se ha comportado como un trasplante que no ha terminado de ajustarse totalmente a la realidad de la tierra que ocupa ni a sus usuarios, sus características y sus necesidades. Puede que porque nunca se haya pensado que tal cosa fuera necesaria: al fin y al cabo, la biblioteca es una suerte de "herramienta de alta cultura". Una que no necesita adaptarse a nada ni a nadie. Una que ha sido y continúa siendo usada para "educar" a determinadas poblaciones.

Pero también para aculturarlas, para "civilizarlas": un capítulo poco abordado de la aún menos difundida historia opresiva y opresora de la biblioteca, paralela a la de instituciones como la escuela.²

[²] En una entrevista, el activista mexicano Gustavo Esteva (fundador de la Universidad de la Tierra) señala: "Originalmente, en México el sistema educativo se creó como un sistema para quitarles lo indio a los indios. Los legisladores dijeron en el Congreso, cuando se propuso imitar a los gringos en el tratamiento de la cuestión india, que no podíamos cometer un genocidio, pero que entonces había que educarlos, pero educarlos en la extinción". *Entrevista a Gustavo Esteva. "Es importante recuperar la esperanza como fuerza social"*. [En línea]. <http://gustavoesteva.com/entrevistas/texto/es-importante-recuperar-la-esperanza-como-una-fuerza-social/>

[³] Vid. Civallero, Edgardo (2016). La biblioteca como trinchera. *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, (45), pp.65-72. [En línea]. <https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/143.pdf>

Lejos de acomodarse y ajustarse al universo en el que se sitúa, la biblioteca ha solidado implantar e implementar —o imponer, directamente— un modelo que ha dado una fuerte preponderancia a determinados conocimientos, formas, formatos, respuestas, ideas, creencias, soportes, lenguas, políticas, imágenes, epistemes, metodologías, usos de saberes y legislaciones.

Y al hacerlo, ha dejado fuera a muchos otros.

Manipulaciones y vacíos

Si bien la biblioteca desempeña un rol de innegable relevancia, funcionando incluso como una auténtica trinchera para muchas resistencias, activismos y militancias socio-culturales (especialmente en América Latina)³, también comete numerosos errores, incluye en sus esquemas y estructuras una importante cantidad de falacias y contradicciones, y adolece de no pocas falencias. Consciente o no de ello, a diario excluye, omite, silencia, ignora y/o discrimina determinadas realidades, discursos, identidades e historias.

La biblioteca contemporánea basa su trabajo en un modelo que originalmente favoreció al vencedor, al relato dominante, al género/sexo "fuerte" y a la clase superior y que, en muchos casos, continúa haciéndolo. A ello se suma que el paradigma bibliotecario se basa, por defecto, en el formato escrito, siendo la escritura

un sistema que, a su vez, también ha favorecido históricamente a determinados grupos: aquellos que manejaban las destrezas literatas y las lenguas oficiales.

Tanto la escritura como la biblioteca más "tradicional" jerarquizan los saberes: unos, por distintos motivos y criterios, merecen ser conservados, en tanto que el resto es potencialmente descartable. De esta forma se perpetúa una voz y una mirada hegemónicas (masculina, blanca, rica, "cultura", escrita en idiomas oficiales/dominantes) y se refuerza la estratificación dentro de la producción del conocimiento (autores académicos o "célebres/reconocidos").

Se trata de un sistema de legitimación de saberes "correctos" y de exclusión, negación, silenciamiento o invisibilización de saberes "otros".

Colonizaciones

En este contexto puede hablarse de una biblioteca *colonizada* y, a la vez, *colonizadora*. Pocas veces consciente de ninguno de los dos hechos –el de ser un espacio ocupado y colonizado, y el de ejercer como brazo ejecutor de ese proceso de colonización dentro de su comunidad de usuarios–, la biblioteca necesita un cambio de paradigma radical: una revisión profunda de sus estructuras y un golpe de timón que varíe urgentemente su rumbo. Sus objetivos, misiones y visiones no deberían cambiar su enunciado, pero sí se deberían revisar las categorías sobre las que se asientan: todas ellas están sesgadas, limitadas, manipuladas... Por ejemplo, la biblioteca responde a los requerimientos de

unos usuarios, "usuarios" definidos de acuerdo a unas conveniencias bien determinadas: ciudadanos medios ideales que responden a ciertos estereotipos o a estadísticas falaces.

Una parte del colectivo bibliotecario latinoamericano es capaz de detectar, en la biblioteca actual, la falta de respuesta de sus servicios y estructuras a muchas situaciones, necesidades y problemáticas locales, y, en general, la ausencia (o al menos la debilidad) de un vínculo básico e íntimo con las culturas y las identidades regionales.

Hay un enorme caudal de saberes, realidades e identidades latinoamericanas que no están representadas en las bibliotecas del continente; precisamente elementos que hacen que América Latina sea lo que es, y no otra cosa. Hay necesidades no respondidas, o respondidas al modo de una cama de Procrustes. De estos huecos que la biblioteca y la bibliotecología demuestran tener en América Latina surge la necesidad de pensar la biblioteca (y las disciplinas del libro y la información) desde otro ángulo. Desde un ángulo propio, libre de colonizaciones.

Es preciso, parafraseando a la célebre sentencia zapatista, *una biblioteca en donde quepan muchas bibliotecas*.

Bibliotecas desde Abya Yala

En este contexto se plantea la necesidad de generar una propuesta bibliotecaria tomando como referencia a Abya Yala. Abya Yala entendida como un espacio –América Latina– ocupado por todos y en el que cabemos todos, con todas nuestras historias e ideas, pasadas y presentes. Abya Yala como contenedor, pues, de todas nuestras palabras y experiencias, de todos nuestros caminos. De lo escrito y lo hablado. De todos nuestros niveles de realidad y de pensamiento.

Esa idea de contenedor de todos los aspectos identitarios y culturales del continente debería conformar la base de un modelo de biblioteca latinoamericana, especialmente para las bibliotecas públicas, populares, escolares, rurales, vecinales y comunitarias.

En todas las culturas del planeta, las "casas de los saberes" suelen ser selectivas por naturaleza. La tradición –tanto la oral como la escrita– emplea un proceso de decantación que rescata del olvido solo un puñado de voces, autorizadas por el propio grupo por algún motivo o siguiendo algún criterio (estatus, poder, verdad, solidez a lo largo del tiempo, utilidad). La biblioteca ha sido, de alguna forma, la "casa de los saberes" de unos determinados sectores sociales a lo largo de la Historia, incluyendo la de América Latina. Ocurre que en la actualidad las sociedades son plurales: mezclas más o menos heterogéneas de muchos grupos y sectores. Y necesitan "casas del saber" que representen todas las realidades por igual, y que den cabida a todas las voces (de todos los tiempos, de todos los rincones) y a todos los criterios.

Una biblioteca desde el Sur, desde Abya Yala, debería preguntarse quiénes son sus usuarios y porqué esos usuarios querrían una biblioteca. Para qué la querrían, qué necesidades desearían que la biblioteca respondiera. Y debería responder a esas necesidades respetando las características y las posibilidades de esos usuarios de forma sostenible. En la mayoría de los casos, eso implicaría el abandono de ciertas estructuras claramente eurocéntricas y su adaptación y/o sustitución por otras que resultasen más "amigables" desde una perspectiva cultural local y regional. Rasgos como la oralidad y otros sistemas de transmisión de la información, o las clasificaciones y categorías de conocimiento nativas, o el sentido de comunidad y de red, necesitan ser urgente y conscientemente incluidos dentro de la planificación bibliotecaria latinoamericana.

Los pasos a seguir para conseguir este objetivo son complejos, como lo es cualquier acción que proponga un cambio de paradigma (por muy lento y progresivo que sea). Hágase lo que se haga, es preciso establecer unas normas y proponer razones convincentes.

En principio es necesario evaluar/identificar/encontrar cuales son los "huecos" y porqué están allí. Si bien sentimos ausencias (de respuestas, de materiales, de voces, de formas) y falencias, es preciso identificarlas claramente.

Además de las que "sentimos", es preciso encontrar todas las demás. Para ello, sería necesario establecer unos criterios para analizar lo que la biblioteca no hace, o donde falla.

Y, a partir de ese punto, es necesario establecer una serie de acciones para contrarrestar todo eso. Se necesita mucho tiempo y mucha charla. Y muchas decisiones hechas de forma crítica y meditada. Y es preciso hacerlo ya. Para que otros no nos den las cosas ya decididas, sin posibilidad alguna de debate, porque sí, "porque nos conviene".

En todo momento conviene hablar de "bibliotecas en descolonización" como proceso. Se tratará de un proceso de investigación-acción y desarrollo de base, con raíces en un discurso rebelde, libertario y anti-sistema (y de bibliotecología crítica y social). El resultado debe ser una institución que no trate de imponer una forma de saber, de conocer o de aprender, sino que sea un espacio plural y abierto a muchas formas, muchos formatos, muchos saberes y muchas identidades (pues eso es, precisamente, Abya Yala hoy: un crisol). Un espacio en el que se recuperen conscientemente todas las voces y todos los discursos. El resultado debe ser una bibliotecología que proporcione herramientas adecuadas para lidiar con esta nueva realidad. El resultado debe permitir otras clasificaciones del saber, otras medidas del tiempo, otros formatos de contención distintos al libro. Un espacio en donde no haya jerarquizaciones, en donde no haya saberes "más" y "menos", sino saberes (que no "opiniones").

Razones

Para implementar cualquier sistema dentro de una comunidad determinada suelen llevarse a cabo estudios previos que permitan saber cuál será la respuesta de dicha

comunidad, cuáles las fortalezas y oportunidades, cuales las debilidades. Curiosamente, nadie se ha hecho esas preguntas con una biblioteca estándar: suele asumirse, de partida, que será útil y bien recibida... cuando la respuesta real puede ser (para sorpresa de muchos) bien diferente.

¿Por qué pensar una biblioteca desde una perspectiva regional y local? Porque es necesario plantear propuestas bibliotecarias que resulten relevantes para sus usuarios, que resulten cercanas, y con las que los usuarios puedan identificarse. Propuestas que no sean un implante extraño, que sean bien acogidas e íntimamente asimiladas.

¿Para qué? Para responder a las necesidades y expectativas de esos usuarios de una forma más pertinente y, por ende, logrando mejores resultados.

Para pensar un proyecto bibliotecario para Latinoamérica es preciso tener en cuenta las características particulares del continente en cuanto a producción y gestión del conocimiento.

Es preciso considerar los conocimientos, lenguas, identidades y rasgos culturales locales como el fondo principal de cualquier biblioteca, y no como una reducida "colección especial": una curiosidad folklórica o antropológica. De ser necesario, es preciso establecer programas bibliotecarios de (re)colección y organización de este tipo de materiales, y colaborar en alianzas con otros actores (desde universidades a editoriales) para su producción y difusión.

Es preciso considerar los modos tradicionales de transmisión de la información, aún vigentes. Para ello se pueden aprovechar tanto los narradores tradicionales como las nuevas tecnologías multimedia. El esfuerzo en este sentido debe ser sostenido por una actitud seria y consecuente.

Es preciso comprender que América Latina es una tierra diversa, con sus propios códigos, sus propias ideas, sus propias formas de comprender el mundo. Y que todo eso no pertenece a un pasado prehispánico, ni ha quedado oculto en rincones "indígenas". Vivimos en esa realidad, una realidad permeada por mil historias y nutrida por mil raíces. Historias y raíces que no son "inferiores" a ninguna otra.

Es preciso vincular la biblioteca a la sociedad y a sus movimientos. Que abandone la torre de marfil de la neutralidad y sea parte de la comunidad, de sus movimientos, de sus espacios educativos populares, de sus acciones colectivas. Crear una biblioteca crítica – crítica con el desarrollo, sobre todo, como señala Escobar.

Por último, es hora de acabar con ciertos neo-colonialismos activos, que suelen dar preponderancia a lo que viene de fuera. Una especie de Maldición de Malinche que, en el caso de los bibliotecarios, suele admirarse ante y preferir los modelos de acción foráneos antes que apostar por la producción y el emprendimiento local. Muchas de las ideas que se venden desde fuera son absolutamente inaplicables, a medio o largo plazo, en América Latina. Muchas de las ideas producidas aquí dentro tendrían un éxito enorme si se les dedicara un mínimo porcentaje del interés, la difusión y el presupuesto que reciben las ideas de fuera.

Creo que el primer paso en esta construcción de una bibliotecología latinoamericana comienza precisamente por aquí: por despojarse del respeto y la admiración cerval hacia modelos externos, y comenzar a trabajar y a respetar lo interno. Y por recuperar nuestras propias palabras, nuestros propios sustantivos, en lugar de poner adjetivos a sustantivos hegemónicos y eurocéntricos.

